

Josefina Bigott

NOSTALGIA DE GARCÍA BACCA

García Bacca ya se retiraba cuando comencé en la Escuela de Filosofía, y no pude gozar de su enseñanza directa como profesor. Me ganaba la vida en un submundo de sanguijuelas y buscaba otro acomodo, sin saber cuál. "Intelectualidad exagerada" dijo alguien como si conociera las proporciones debidas. Me matriculé en Filosofía porque aquella mañana de las inscripciones sólo había cuatro aspirantes en la cola y por tanto era la más corta. Me dispuse a convertir la carrera en una lenta: me tomé casi veinte años para obtener una licenciatura. Mientras tanto improvisando una consultoría ejercí la filosofía clandestinamente, sin mayor riesgo.

Hallé en el prólogo a la primera lección un escandaloso parapeto a saltar: "para hacer esta carrera, además de griego y latín, es menester leer corrido al menos otro idioma moderno, porque al Castellano se traduce apenas un 10% de lo que se escribe en filosofía", dijo Juan Nuño, muy joven entonces y lleno, como siempre, de un vigor de espeluzno. Fue mi fortuna más rotunda que García Bacca tradujera todo Platón para el mundo castellano, además, con todo y su clave hermenéutica. Obra de magnificencia para el mundo hispano parlante.

Para que yo llegara a los Presocráticos como a un palacio sin puertas, justo el umbral más importante para el

principiante, me lleva García Bacca, guía y conductor, con su traducción de los fragmentos me tendió puentes y quitó encrucijadas. Con él las palabras cobran magnanimidad: se incorporan vibrantes en sonido, resonancia, y aún eco, tendencias y sentidos; todos estos rijosos vivenciales poblaron mi mundo de himnos y banderas. Pero no todo fue alegría, casi inmediatamente, y por prescripción facultativa del propio Nuño, debíamos clasificar los fragmentos de Heráclito en físicos, políticos y religiosos pero, eso sí, definiendo los motivos de la selección. Hice entonces mi primer intento de dibujar y pintar para conservar la cordura: pinté una pajarita de papel en una tempestad de agua y nieve: y en eso estoy, pero con la ventaja de que ahora lo sé.

Siendo García Bacca un maestro total publicó en dos tomos las *Lecciones de historia de la filosofía* que leí y viví, esperando que su verbo me habitara por completo. Ya había advertido muy escrupulosamente, como es su talante, que se trataba de "Algunas lecciones que la Historia de la Filosofía da a un filósofo que quiere serlo actualmente", así y por esto supe que yo quería ser filósofo y no me había enterado: García Bacca me descubre. ¿Puede ser alguien más inspirador? Como un *'talent scout'*, me entrega la patética tendencia de la ciencia: empezar con algo claro y evidente. Estaba claro y era evidente que él iba adelante con los faroles y los altavoces para darme una educación principesca. ¡Cuántas veces al estudiar estas lecciones pensé en Alejandro de Macedonia y su maestro!.

En esas lecciones dice García Bacca: "Y de lo que oscilante y aún mudable y pintoresco tienen las costumbre se lo elimina por la rectitud intrínseca e imperativa de la ética..." Aquí se detiene y se enrisca mi desmedida curiosidad por conocer las causas de cada cosa. Porque al

enamorarme desafortunadamente de una teoría, siento la voluptuosidad del fanático que se lubrica y manipula los mecanismos inferenciales con saliva de loro. Cuando me tropiezo con una teoría nueva, creo que un destello fulgurante de la inteligencia me lo ilumina todo, y momentáneamente, pierdo el miedo y me lanzo al vacío. Mas, si perder el miedo es la mayor de las delicias, entrar en otra teoría es un "colmo de encierro".

En busca de esta delicia, pedí a mi maestro que escribiera un ensayo sobre la ética del conocimiento científico. Para ese entonces ya él vivía en Quito, y a la vuelta de noventa días o menos recibí los originales de su ensayo *Transfinitud e Inmortalidad*, que al leerlo incorporó al mero vivir una fruición inagotable y una advertencia escalofriante. Empieza diciendo: "Respecto de encierro -en cárcel, cuarto, casa, castillo, en ciudad, Mundo, Universo, Cosmos-, malo es el estar encerrado en algo de eso. Peor es sentirse encerrado. Lo pésimo consiste en sentirse encerrado por castigo o condena. Más el colmo de los colmos es quedar y sentirse encerrado por truco, trampa, ratonera, caja fuerte que uno inventó para encerrar algo o a alguien y, al probarlos por descuido o tanteo resultó encerrado el mismo inventor". En este libro transfinite los sentidos y desdefine la inmortalidad. El conoce exactamente y con precisión cristiana las proporciones áureas de todas las cosas, porque allí define y desdefine, muestra y demuestra con palabras, fórmulas, número, gráficos, estadísticas, colores y dibujos todo lo que uno quiera saber y pretende ignorar. Es mi cuaderno para tener en la bitácora junto al sextante y la aguja de marear, porque mis andaduras son muy extraviadas y como pierdo, casi siempre, no sólo, necesito tener a mano una buena dosis de sabiduría químicamente pura.

Para completar mi educación liberal García Bacca describe, con minucia de joyero, cómo pasó el antiguo mago a ser el actual técnico. Y escribe la Historia desde Las Mil y Una Noches, siglo XI, hasta Los Mil y Un Años, siglos XXI. "Para que nadie esté pensando, ni alumbrándose corporalmente según técnica pero mentalmente según magia". Está claro, como planeaba irse, nos deja el anticipado regalo de cumpleaños para el año dos mil. Espléndido, como siempre, nos da cuenta y razón desde Alfombra Mágica a Avión, desde Lámpara de Aladino y lámpara eléctrica, desde "Ábrete, Sésamo" hasta célula fotoeléctrica.

Ningún libro más ingenioso, excitante y divertido. Cuando me habló de ese ensayo de Teatro filosófico-literario-técnico comprendí de pronto la proeza: es el Sultán quien habla y le explica Scherezade cómo es que vuela la famosa alfombra. Para ilustrar la elación de mi espíritu, hice unos dibujos que él mandó a colocar en la portada. Este libro es un poderoso antídoto contra el síndrome cultural adquirido en la galaxia de Gutenberg: el snobismo del que cree que sabe y la ansiedad de quien no sabe que sabe algunas cosas.

Pingüe herencia recibo de García Bacca: en su libro *Sobre virtudes y vicios*, con tres ejercicios literarios-filosóficos. En el primero, desde el Antiguo Testamento, con lógica quirúrgica desensambla el ominoso esperpento que me condenaba al vedado que va del Pecado Original hasta el Juicio Final, convenido con un Dios a quien le gusta el olor a chamusquina y pacta con carne de prepucio. Segundo, en el Nuevo Testamento, taxativamente muestra que la promesa de Jesús de compensar con el ciento por uno y además la vida eterna todo lo que abandonemos en su nombre, es un infundio de San Mateo quien, a fin de

cuentas, era banquero. García Bacca me libera de andaderas, muletas, miopía cronológica y genética: por obra y gracia suya, ahora soy pagana por derecho de libertad conquistada: del pecado perdí original y copia, lo que produce una esplendorosa alegría.

Para el tercer ejercicio me llega un catálogo finamente circunstanciado de los recursos vivenciales radioantropológicos con que “tan manirrotamente” me ha dotado la naturaleza. ¡Pensar que he vivido como pordiosera, yo, dueña de tantos caudales!. Me señala a toda luz que “los actuales humanos estamos siendo en esa privilegiada coyuntura de que las leyes, las mismas para el microcosmos y el macrocosmos: átomos, células... hombres, sean las que determinen la estructura básica de todo: lo material-espiritual, religioso-laico, ético-estético...” con lo cual puedo reemplazar aquella vieja contraseña de la ‘Voluntad de Dios’ por las esplendentes y paganísimas leyes de la Entropía. Así, con este tercer ejercicio ya no soy un triste peregrino en este ‘valle de lágrimas’ sino cosmonauta en chispeante circunvalación por el Arenario de Arquímedes..

Ya nunca más me perderé. García Bacca me lleva de la mente: a su vera estoy muy, muy bien.

JOSEFINA BIGOTT